

# FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V

NÚM. 196

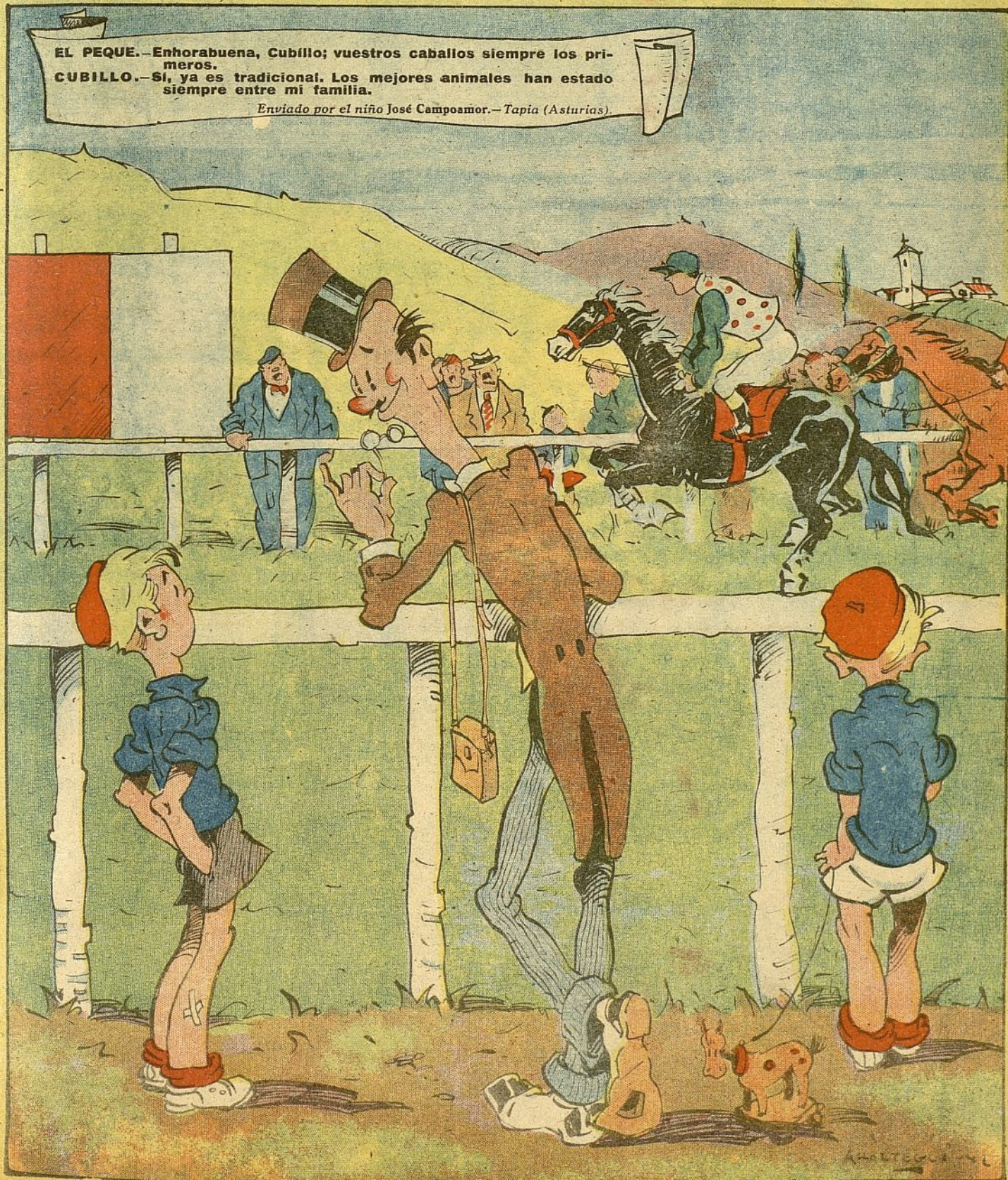
6 DE SEPTIEMBRE DE 1942

383

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
MONTE ESQUINZA, 6 — MADRID  
TELÉF. 41046 — APARTADO 213

**EL PEQUE.**—Enhorabuena, Cubillo; vuestros caballos siempre los primeros.  
**CUBILLO.**—Sí, ya es tradicional. Los mejores animales han estado siempre entre mi familia.

*Enviado por el niño José Campoamor.—Tapia (Asturias).*





# CURIOSIDADES



①

Dan O'Dea, llamado el hombre oruga, de Chicago, ha recorrido 3.000 millas en aeroplano, pero no ha volado nunca. Después de que desembarcan los pasajeros, cruza el aeródromo hasta el hangar en el avión y hace 8 viajes al día o sea una distancia total de 2 millas.

2 Un cuerpo organizado de cajistas de una imprenta se llama «capilla» porque William Caxton, impresor inglés, del siglo XV, se dice que ejercía su profesión en una de las capillas de la Abadía de Westminster.

3 Este pececito, boquiabierto se llama pez sapo y a juzgar por el tamaño de su boquita debe estar colocado como buzón de correos, en el reino de Neptuno.

②



③

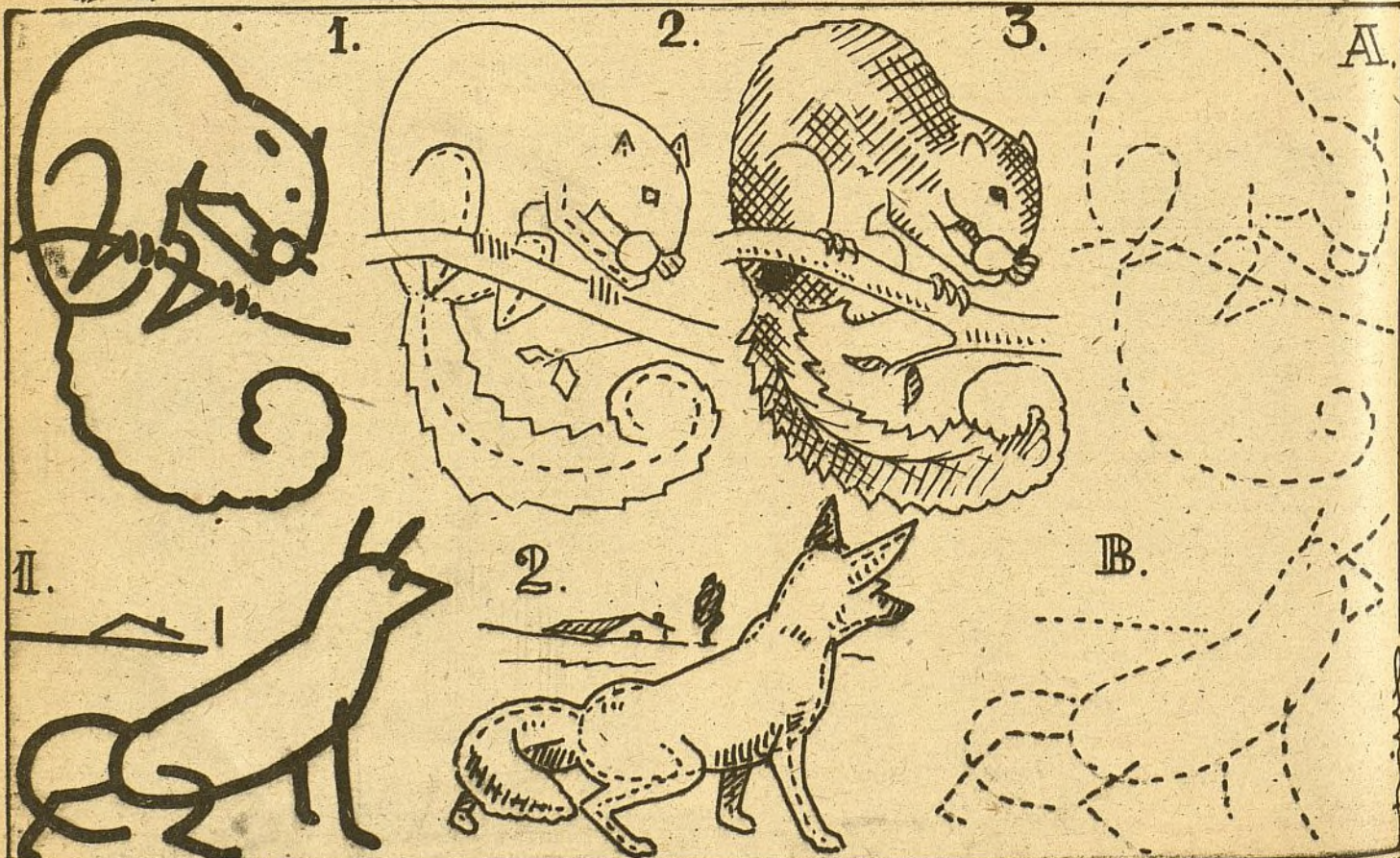


La India es el paraíso de las vacas, ya que están consideradas como animales sagrados, y se pasean tranquilamente por las calles más céntricas.

④



## DIBUJO INFANTIL



Hoy dibujarás una ardilla y una zorra. No te será difícil, si sigues las reglas dadas. Sobre los esquemas ligeramente señalados (A B) realizarás el trabajo. Copia otros animales parecidos, tomándolos de láminas zoológicas. Intenta después hacerlo copiando del natural. Repite estos trabajos sin tener el modelo delante.



# Religión

## LOS LIMPIOS



Con una hermosa alegoría pintan las Sagradas Escrituras la pureza de Cristo, el Cordero Divino. «Se apacienta con blancos lirios». Lirios campestres que ninguna mano tocó. El viento derramó sus semillas, la tierra las cubre, la lluvia las riega, la luna blanquea sus pétalos, el sol dora sus estambres y pistilos, la primavera verdece sus tallos. El Creador es su único jardinero y les viste con más lujo y gracia que el atuendo del Rey Salomón. Jesucristo amaba la virtud angélica con apasionamiento. Sus predilectos eran los aristócratas de la limpieza moral atildada: su Madre, Virgen Inmaculada; San José y Juan, «el discípulo amado», son vírgenes. Hasta las cosas insensibles que rozan su cuerpo son vírgenes: la túnica inconsútil que tejieron las manos maternas, la sábana y el sudario que le amortajaron son nuevos; el sepulcro, que le guarda tres días, está sin estrenar. Y para su Eucaristía: la harina es de trigo puro; el vino, sin mezcla; el cáliz, dorado; los lienzos del Sacrificio, blancos; las almas que le reciben, limpias. El cortejo que le sigue inmediatamente en la gloria y que canta un cántico exclusivo está formado de vírgenes. En su vida mortal permitió que le ultrajaran como embaucador, motinero, samaritano, blasfemo, endemoniado... Pero nadie se atrevió a sospechar siquiera contra su purí-

simas pureza. A los de limpio corazón les anuncia la felicidad suprema: la visión beatífica. Ya Platón, que era un pagano, lo comprendió así: «¿Qué se necesita para ver a Dios? Ser puro y morir». El secreto de la felicidad está en la inocencia. Por eso los niños son tan dichosos, por eso les amaba Jesús, por eso les defendía con bravura. Ese tesoro riquísimo de la virtud celeste le lleva el hombre en el cacharro frágil del cuerpo. Es semejante al que, perseguido y acosado, trepa por una escombrera con un vaso de vidrio rebosante de agua clara. ¡Qué difícil es alcanzar la cúspide sin que se quiebre el vaso o se vierta el agua o se manche de polvo! Las manos tiemblan, los pies resbalan, las piernas se doblan, la tolvanera ciega, los perseguidores empujan. El mundo es la escombrera; los acosadores, las pasiones; el agua, la inocencia; el portador, un niño —siempre es niño el inocente. Pero si el vaso se tapa, no le manchará el polvo; si se pisa con serenidad, no se verterá el líquido; si se entregó el recipiente en manos firmes, no se romperá. El paso seguro y equilibrado se consigue con la vigilancia. El cobertor más hermético es la Hostia recibida a diario. Las manos más firmes son las de Jesucristo. Coloca en ellas tu inocencia y no temas ni tiembles. Coronarás la cima con el agua diáfana y el vaso intacto, con el alma pura y el cuerpo virgen.

V. Franco, C. M.



Vacaciones. ¡Vacaciones!  
Veranin verano,  
es la más alegre de las estaciones.

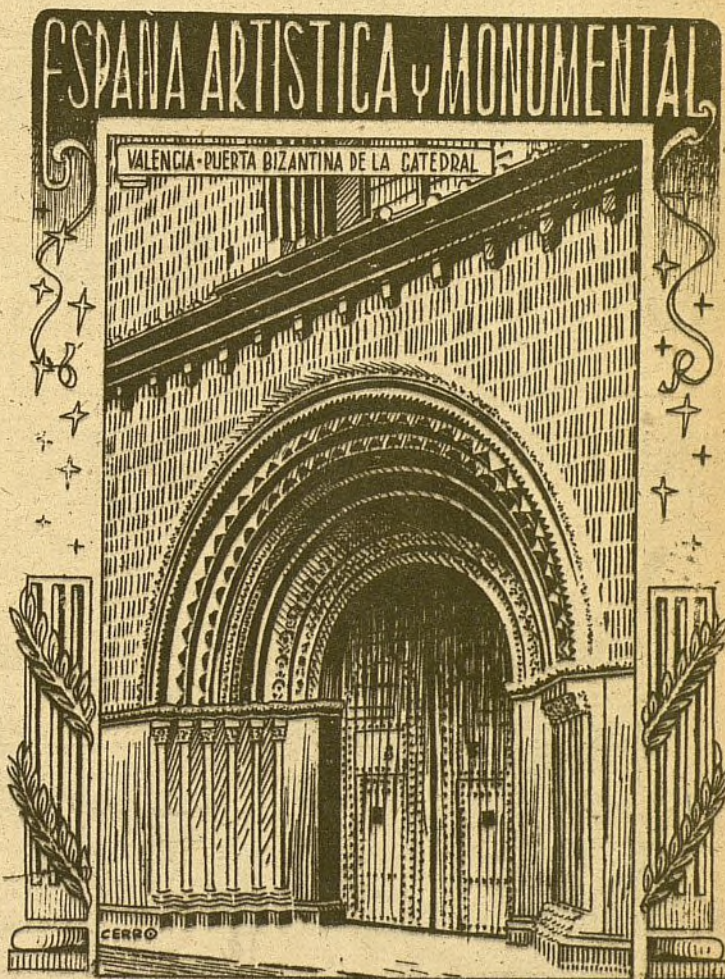
¡Al campo los niños con sus vacaciones!  
¡Al campo a vivir y a jugar!

Cuando los gorriones  
cierran sus ojitos,  
los niños que alegres  
juegan en el campo  
apagan sus gritos.

Por la mañana la bicicleta  
y por la tarde  
con la raqueta.

Sed buenos, niños,  
que tenéis la suerte,  
de ir al campo a vivir y a jugar,  
cuando el veranito  
reina en la ciudad.

Gloria Fuertes.



Detalle de una de las puertas de la catedral de Valencia, que con su arte y belleza realza el valor arquitectónico de uno de los mejores templos españoles.



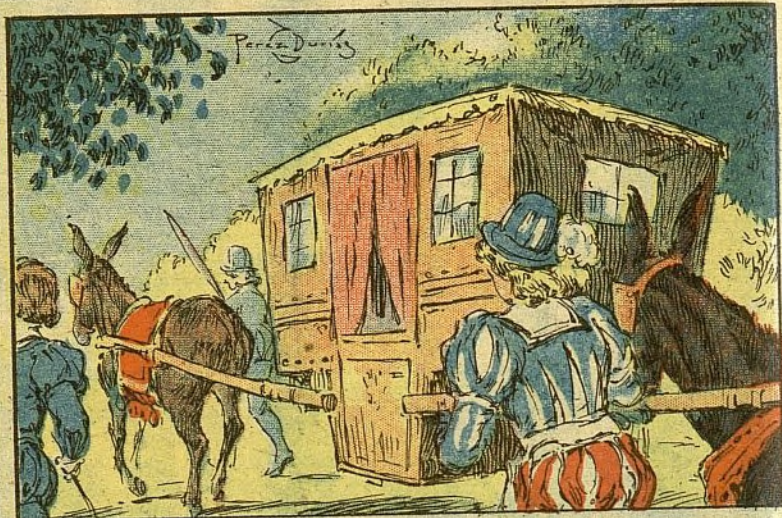


# Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL" Por CONZALO MORÍS MARRODAN



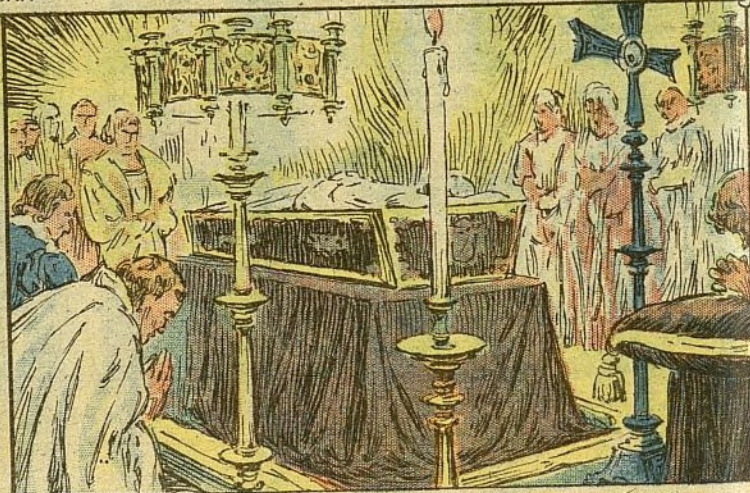
En paz, por fin, desembarcó Carlos en Asturias. Francisco Jiménez de Cisneros dió por terminada su misión.



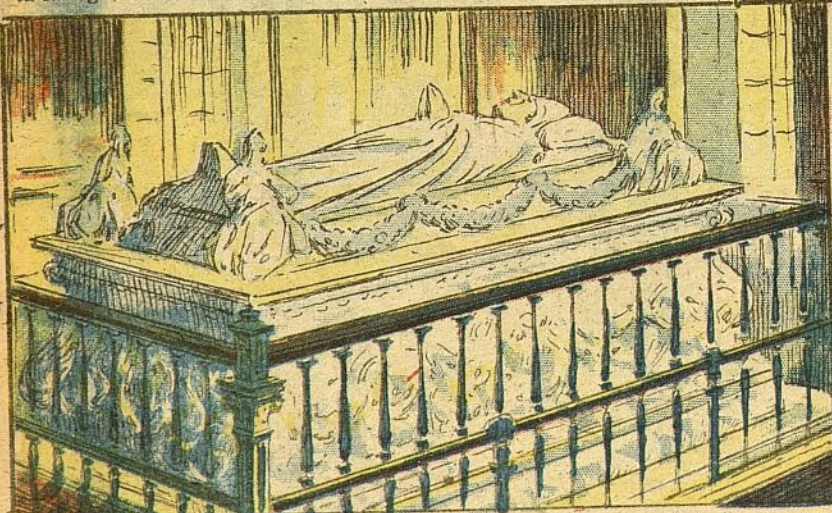
Tras penosa marcha, moribundo, envuelto en abrigos y calzados por primera vez en su vida los pies, llegó a Roa, la ciudad en que su espíritu se abrió a la luz de la grandeza patria y en la que iba a morir.



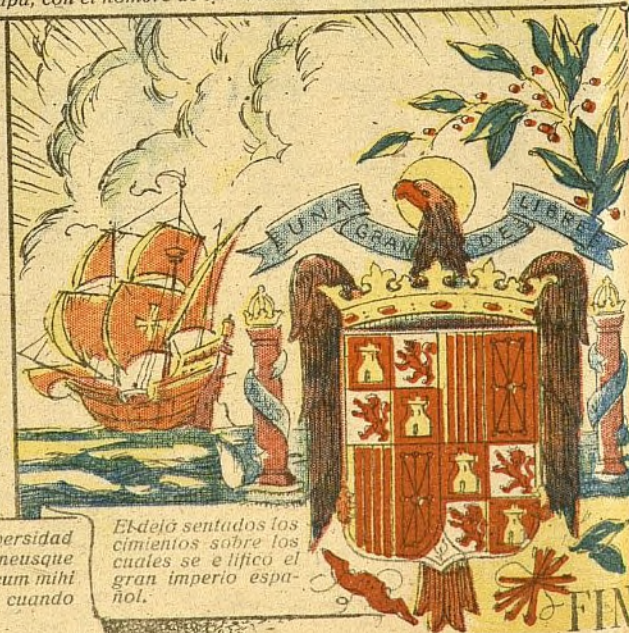
Ya en su lecho, agonizante, llególe la carta última del futuro emperador: «... se retirase a su diócesis a descansar y aguardar del cielo la recompensa de sus merecimientos». Fray Francisco, el compañero de su vida, no se la entregó, ahorrándole aquella última amargura.



El 8 de noviembre de 1517, a los 82 años de edad, falleció Gonzalo Jiménez de Cisneros, el Gran Cardenal de España, en Roa donde corrió su infancia. Rodebale el Gran Consejo de Castilla, el cardenal Adriano de Utrech, luego papa, con el nombre de Adriano VI.



Su cadáver fue enterrado en la capilla del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, en riquísimo sepulcro de mármol en el que se lee: «frater. Dnx. Praesul. Cardineusque pater»—Fraile, caudillo, maestro, cardenal—«quin virtute mea, iuncta diadema cucullo cum mihi regnanti paruit Hesperia». «Lléve al mismo tiempo sin pretenderlo diadema y cogulla cuando España me obedeció como Rey».



El dejó sentados los cimientos sobre los cuales se edificó el gran imperio español.

FIN





# EMPLEO DE RAZA

RIVAS

Reinaba Sancho IV de Castilla. Después de sofocar duramente una importante sublevación, se dirigió contra el emir de Marruecos a quien persiguió hasta Tánger, cayendo después sobre Tarifa, cuya plaza conquistó el 2 de septiembre de 1292, dejándola bajo el mando del Maestre de Calatrava.

El infante don Juan, despedido, marchó a Tánger y ofreció al emir, entregarle la plaza de Tarifa, si le facilitaba fuerzas para ello. Aceptado por el emir el vergonzoso ofrecimiento, se dirigió don Juan sobre Tarifa que a la sazón estaba defendida y gobernada por don Alonso Pérez de Guzmán, que la había recibido del Maestre de Calatrava.

Batidos los moros de la ciudad y viendo el infante que por la fuerza era imposible ocuparla, se apoderó de un niño, hijo del gobernador Pérez de Guzmán, e intimó a éste la rendición de la plaza.

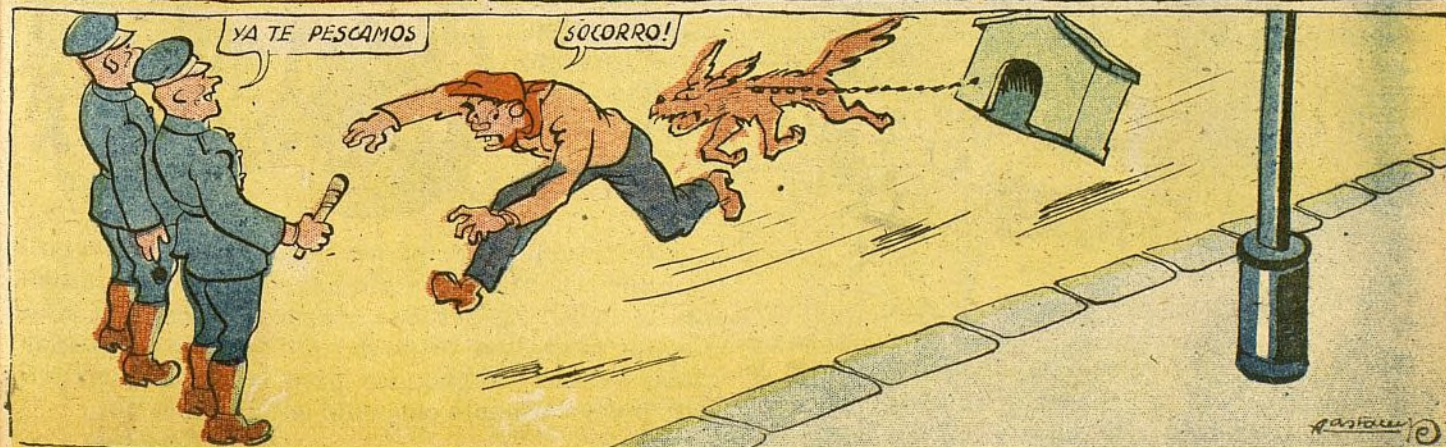
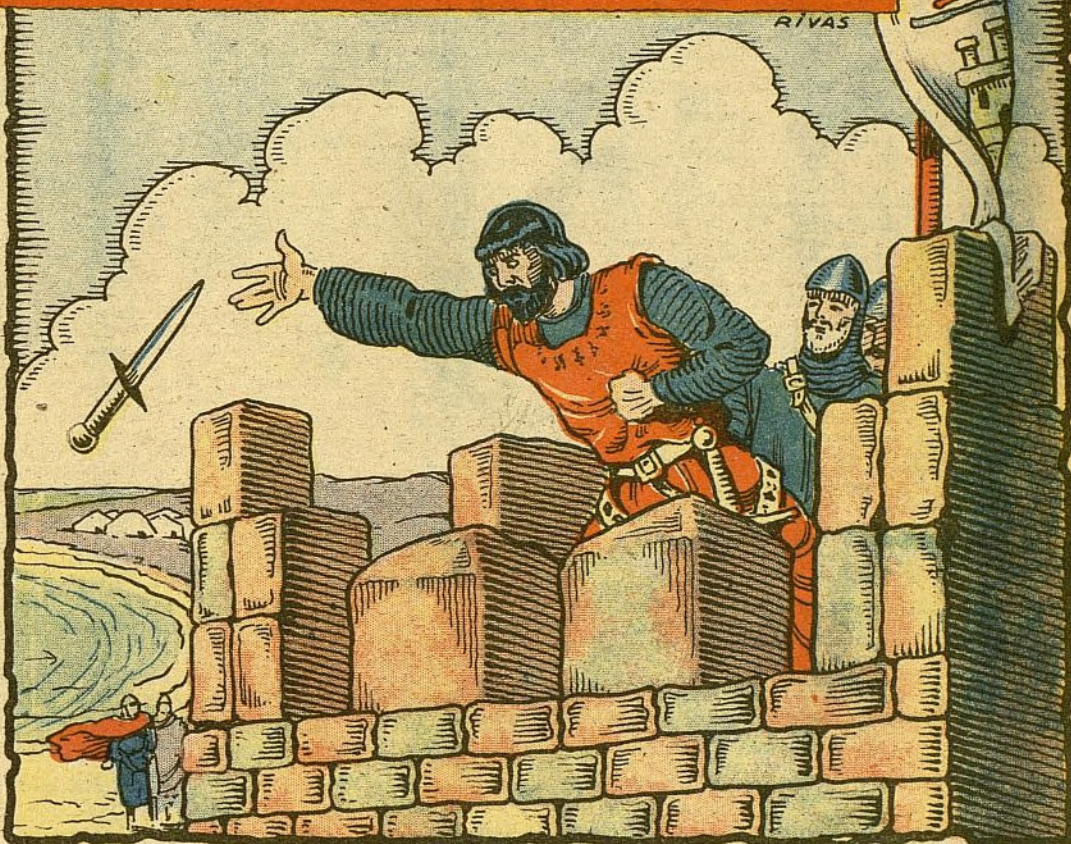
Ante tamaña perversidad, don Alonso ahogando sus sentimientos paternos y desoyendo el justo dolor de su esposa, contestó al infante traidor las célebres palabras:

—Don Juan, si en el campo no hay acero, ahí va el mío, que antes diera cinco hijos, si los tuviera, que una plaza que tengo por el rey.

Y le arrojó su daga.

El infeliz niño fué degollado con el arma de su padre y su cabeza arrojada al interior del recinto.

Pero la plaza no se rindió, y tan heroico acto sirvió para que a don Alonso se le apellidase Guzmán el Bueno, nombre con el que ha pasado a la Historia.



Castro



# Del biberón a la FAMA

## PEPE CABALLERO



Uno de los pintores jóvenes que más justa fama tiene ganada—y no somos críticos, ¡Dios me libre!—es indudablemente Pepe Caballero, a quien sus detractores llaman «surrealista» con muy feísimas intenciones—¡malísimos!—o niegan su talento pictórico, porque son incapaces de comprenderlo. Pero nosotros, que —aunque no somos críticos, ¡Dios nos libre!—entendemos un poquito de... personas famosas, os vamos a presentar hoy el biberón «surrealista» de Caballero, pues «cuando el río suena, agua lleva». Y ya estamos ante el Guadiana de los pintores, con sus famosos ojos, y no es piropro para los agitanados de Pepe, queridos amiguitos.

—¿Me quieres decir dónde y cuándo naciste?  
—Nací en Huelva, el día 11 de junio de 1913.  
—¿Recuerdas cuáles fueron tus primeras aficiones?  
—Fueron muchas y diversas: pintar, ser torero, marino, inventor.... Pero sobre todas, la que más absorbía mi espíritu y a la que con más deleite y asiduidad me dedicaba, era estar debajo de las mesas. Horas y más horas me pasaba entregado a la maravillosa tarea de imaginar aquello un barco, un palacio encantado o una isla desierta de ingleses y poblada de fantástica fauna, entre exuberante botánica viviente y bajo la música de las estrellas... También solía ocupar mis ocios en comer tierra de las macetas y cal de las paredes y en odiar el mar, pese a mis inclinaciones náuticas. Y lo que me enloquecía casi tanto como estar bajo una mesa, era un rayo de luz penetrando en habitación oscura. Aquel oro en polvo,

con su rectilínea geometría aérea, integral, hacía vibrar mi deseo al unísono con sus millones de estrellitas.

—Bien, pero a pesar de todo ello, ¿no cometiste ninguna travesura gorda?  
—Yo fui un niño ensimismado poco dado a las diabluras, tal vez por mi falta de tiempo, pues en casa había muchas mesas, muchos rayos de sol y muchas macetas. Pero no obstante, recuerdo una que cometí ya de mayor. Me había dado aquella temporada por el hipnotismo, y quise un día ejercitar mis conocimientos con una infeliz mosca. Y bien fuese porque mi poder magnético superase a la resistencia vital del díptero o porque éste considerase deshonroso someterse a mi voluntad, lo cierto es que mi inocente víctima no volvió a la vida. Había muerto por asesinato hipnótico o por suicidio reparador.

—¿Quieres darme una rapidísima reseña de tu carrera artística?  
—Yo iba para ingeniero industrial, esa cosa horrenda que estudian tantos hijos de familia, según deseos de la mía, que así creyó debía guiar el arbolito de mi personalidad. Pero pronto abandoné las monstruosas y absurdas matemáticas y me dediqué a pintar, renunciando a la posible dirección de cualquier fábrica de gasógenos. Y fui pintor. Vázquez Díaz me conoce bien y con él he trabajado y aprendido mucho. También me he dedicado a la dirección teatral, y así, yo fui el fundador de «La Tarumba» en Huelva el año 1936, primera organización de teatro de minorías, fundada en zona nacional. Ahora, además de mis actividades en el organismo oficial de Plástica, pinto para el teatro—figurines, decorados—y preparo unos encargos hechos con destino al Pabellón Español de la Exposición Internacional de Industria, que se celebrará en Lyon, trabajos de decoración mural.

—Muy bien, amigo Pepe. Y dime ahora; ¿qué te gustaría ser de no ser lo que eres?

—Pirata. El pirata generoso.

—Originalísimo, pero muy arriesgado, conforme están hoy día esos mares de Marte. ¿Te gustaría volver a ser niño?

—Muchísimo. Considero una desgracia el que la Humanidad, o mejor aún, la sociedad, no tolere el que una persona mayor siga siéndolo en los actos de su vida. Lo toma por locura o por estudiada y petulante, y es un absurdo. Yo soy a pesar de todo, un poco niño todavía.

—Preciosa teoría. Y ahora, y como final, dime: ¿lees cosas infantiles?

—Leo novelas policíacas y gracias a ello soporto la seriedad de la vida.

Y con esto termina, amiguitos, el «biberón» de Pepe Caballero; el pintor que detesta el que le llamen Pepito y artista, el de la fama—y no soy crítico, ¡Dios me libre!—a contrapelo de los espíritus biliosos o vulgares.

Duendecillo

## Espejo & Juventudes

(Anecdótico heroico)

### El capitán Segarra

Sucedió el hecho en la Ciudad Universitaria, durante el tiempo en que aquel sector del frente Madrid estaba bajo el mando del entonces coronel Ríos Capapé.



Hallábase éste en su puesto de mando cambiando impresiones con algunos jefes y oficiales, cuando escucharon una tremenda explosión—quizá la más grande que se ha producido en aquel sector—que les hizo lanzarse al campo para ver lo que ha-

bía ocurrido. Al terrible estallido sucedió un fuerte ataque rojo por la posición de Agrónomos, cuyo edificio había sido volado al explotar la mina. Pero los defensores del Instituto de Agrónomos no habían perecido totalmente, y, metidos entre los escombros, se defendían como leones hasta lograr contener la infiltración de los marxistas.

Cuando el coronel Ríos Capapé, con los refuerzos necesarios, llegó corriendo al lugar de la lucha, surgió de aquellos escombros, con un fusil en la mano, el capitán Segarra, que mandaba la posición; se cuadró militarmente y dijo:

—No ha sido nada, mi coronel; una pequeña mina.

¡Una «pequeña mina» que había convertido en solar el Instituto de Ingenieros Agrónomos y que había ocasionado varias bajas!



Emocionado por tan hermoso como sencillo gesto—que recordaba el «Sin novedad en el Alcázar» del general Moscardó—, abrazó el coronel Ríos Capapé al capitán Segarra, que tan bravamente se había batido, y lo propuso para la medalla militar que posteriormente concedió la Superioridad.

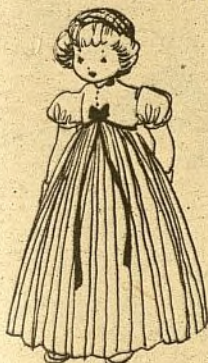
(Continuará)



# ¿Qué quieres saber?



a Pastora Platero y  
Rosario Cañedo, con un  
millón de besos  
Mari-Pepa



Pastora Platero y  
Rosario Cañedo, (Frigiliana). — Ya estais  
aceptadas como ami-  
gas, simpáticas mala-  
guetas. Os envío mi  
foto dedicada, con el  
deseo de que vuestros  
estudios hayan termi-  
nado felizmente y de  
que paseis un buen  
verano.

Clarita y Manolín  
Alonso, (Madrid). —  
Me alegro mucho de  
tener dos ami-  
guitos tan simpá-  
ticos. Siento no  
haber llegado  
antes con mi  
juego para días  
de lluvia. Ahora  
supongo que con el buen  
tiempo, pasaréis el día  
en la calle. Os envío muy  
fuertes y cariñosos abra-  
zos.

Mari Giménez Delga-  
do, (Valdepeñas). — Por si  
acaso llevo todavía a  
tiempo, envío el modelo  
de vestido para la boda  
de tu tía. Espero que te  
guste y te abraza con  
todo cariño.

Conchita Pérez Sanz,  
(Madrid). — Me alegro de  
conocerle y siento no  
haber podido contestar  
antes a tu simpática car-  
ta. Para otra vez ya sa-  
bes que hay que pedir-  
me los modelos con va-

rios meses de anticipación, por la mucha corres-  
pondencia que me llega y el poco espacio de que  
dispongo para contestarla. Te envío un montón  
de besos y abrazos.



a m<sup>a</sup> Paz Rojo  
(Guernica) con mil besos y  
abrazos Mari-Pepa

Maria Paz Rojo, (Guernica). — Aquí va mi re-  
trato de pintora, como deseas. Me han gustado  
mucho tus dibujos, pero yo no me encargo de  
elegirlos y publicarlos; de modo que los paso a  
Colaboración y allí te dirán lo que sea. Para  
mayor rapidez, debes enviar siempre tus dibujos  
a «Colaboración infantil» y solamente a mí las  
consultas y cartas. Recibe un millón de besos.

Mari-Pepa



## FILATELIA

### Para "Colección GLORIAS PATRIAS"

Abierta la Colección por el genial Restaurador de nuestro Imperio, no he tenido que pen-  
sar mucho sobre quién le había de seguir. El «Instinto nacional» de nuestros primeros días  
del Alzamiento apuntó certero aquellos nuestros grandes fastos imperiales, cuando no se  
ponía el sol en las tierras de España. Ese instinto patrio del entonces nascente Gobierno Na-  
cional dió hermosísimas pruebas de sí cuando en casi los primeros sellos que emitió nos  
puso al Cid e Isabel la Católica, como altísimos ejemplos e hijos sublimes a que debía  
aspirar nuestra Restauración. Era como decir: «queremos que nuestra Nueva España sea tal,  
cual fué en los tiempos de estos altísimos personajes, cuya efigie os presento en estos  
sellos».

Como entonces fué nuestro Imperio el imperio del mundo y nuestra gloria ser esclavo de  
solo Cristo Nuestro Señor, así ha de ser ahora esa nuestra aspiración y nuestro lema: «POR  
EL IMPERIO HACIA DIOS» gritamos los jóvenes; y a fe que es frase ésta que resume en sí  
todo el ideal por que luchamos y perdimos nuestros más queridos en la pasada campaña.

A Dios gracias, no faltan en el campo de la filatelia hermosísimos materiales con que vos  
quejar en nuestro Album este hermoso resurgir de nuestra Nueva España. Iba a decir que  
podemos traspasar a las páginas de nuestro Album las más grandes y significativas gestas de  
nuestro Imperio.

¡A trabajar, jóvenes que me leáis! Constancia en nuestra empresa «deportiva» de honrar a  
la Patria hasta en... reunir sellos. ¿Que hay dificultades? Fué muy de españoles desearlas  
para robustecer la voluntad en la lucha por vencer. Así, Cervantes, cuyo centenario se nos  
acercaba; así, otros muchos, de quienes ya habrá ocasión de hablar, y así también, aquel nuestro  
gran Campeador el Cid que preparó el camino de nuestra Imperial España. Hoy os voy a pro-  
poner sus sellos, como encarnación que fué de nuestra España eterna. No puedo hoy exten-  
derme más, por eso me limito a catalogarlos por el orden en que los debéis coleccionar:

Después de los de GUINEA (efigie del Caudillo) los pondréis por este orden: —

#### 1937—CID a caballo dentado 11

- 5 Cts. Pardo..... (se encuentran variedades)
- 10 » Verde..... » »
- 15 » Gris..... » »
- 10 Pts. Azul marino..... » »

Las variedades más comunes (en estos  
sellos) son las consistentes en diversos ma-  
tices del color.

Posteriormente, 1938 se reprodujo el mis-  
mo tipo del «Cid» en diferentes colores, en la  
forma siguiente:

- 10 Cts. rojo.
- 15 » Azul marino.
- 15 » »
- 10 Pts. Azulado.

También en esta emisión se encuentran va-



riedades en el color. Es notable la variedad  
en la cifra 15 en el sello de este valor facial.

Carpín

de la Directiva de A.F.H.A (S.I.)  
Apartado 4. Santo Domingo (Logroño)





# ¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



# ESCENAS de BESTIA POLIS

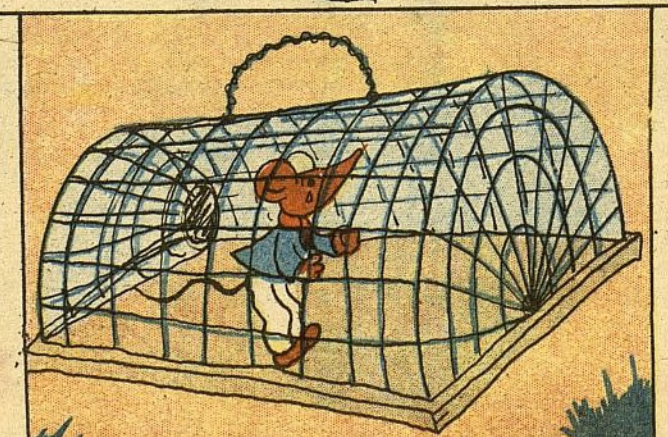


# EL GANGSTER PAT O'SHO



—Lo guardarán aquí para que no lo coman esas fieras grandes; siendo tan pequeña la jaula, ellas no pueden entrar, pero yo sí. Y, decidido, penetré por la puertecilla que estaba abierta, se acercó al queso y lo mordió. Un pequeño ruido, como de algo que se cierra bruscamente, le sobresaltó; escuchó atentamente, pero como no se repetiese ese ruido, Perecito siguió su comida hasta no dejar ni una miguita de queso.

—Ahora, a dormir en mi cómodo montón de paja— se dijo. Volvió so-



bre sus pasos y su sorpresa fue grande al ver que la puerta por donde había entrado estaba cerrada. Empujó con todas sus fuerzas... pero inútilmente. Recorrió la jaula revisando alambre por alambre a ver si alguno estaba flojo, pero se convenció de que era inútil todo intento de fuga.

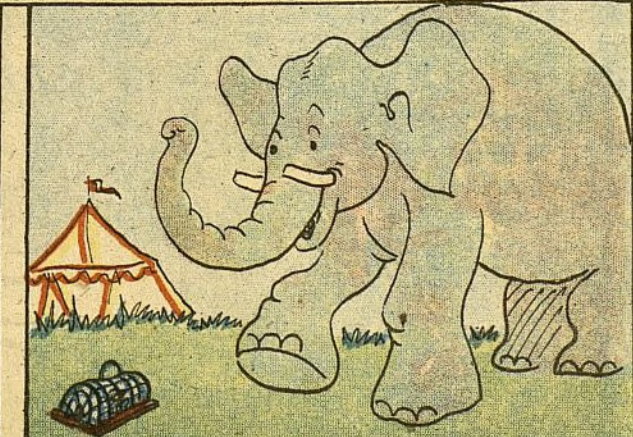
—¡Prisionero!... ¡Estoy prisionero! Esto es una trampa de las que me hablaban mis abuelos y que yo creí invención de ellos para asustarme. En esto, se acercó el gato y, en tono zumbón, le dijo: —¡Caramba, señor



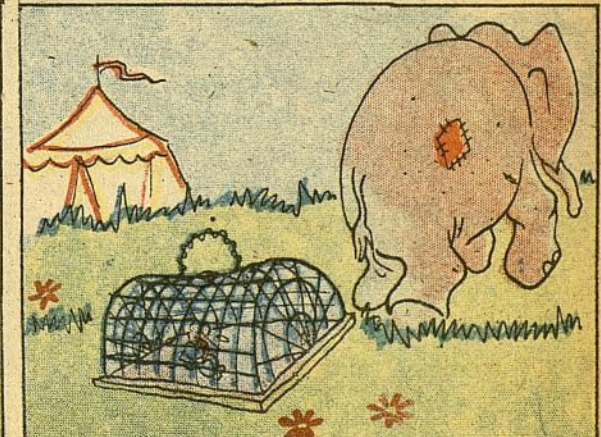
ratón! Parece que ha caído en la trampa... ¡Qué lástima!... Pero a usted no le importará... se alegró con una risita burlona.

—¡Claro que me sacará de esta trampa!... El tiene una prisión mil veces más resistente que la mía.

—¡Señor elefante! ¡Señor



llegó presuroso. —¿Qué te ocurre? —Que estoy prisionero. Deshaga esta jaula para darme la libertad. —Nuestro trato, amigo ratón, es que no te has de acercar a más de dos metros de mí, pero dado lo difícil de tu situación, haré lo que me pides. Levantó su patata sobre la jaula y ya la iba a dejar caer sobre ella cuando Perecito le gritó asustado: —¡Señor elefante!... ¿Qué va usted a hacer? —Lo que me has pedido; deshacer tu prisión. —Pero si emplea usted ese procedimiento,



deshace la jaula, claro está, pero dentro de ella que yo aplazo lo. —¿Y qué quieres que haga? Si empleo la trompa, te aplasto lo mismo; si pretendo introducir uno de mis colmillos, figúrate dónde vas a parar... Esta jaula es muy chica para que yo, que soy tan grande, intente salvarme de ella... Lo siento, amigo ratón, pero nada puedo hacer en tu favor. Y el elefante se marchó a dormir.

(Continuará.)



# LA ISLA AZUL

En una isla muy pequeña vivía un gigante. Era una isla azul; los árboles eran azules, la tierra era azul, la hierba era azul, todo era azul; el mar que la rodeaba, el cielo que la cubría y los pájaros que la adornaban. Pero el pobre gigante estaba siempre triste, porque siempre estaba solo. Los barcos pasaban lejos, ninguno se acercaba, todos le temían.

—¡La isla del gigante!—exclamaba la gente—¡La isla azul del gigante!

Y todos le tenían miedo al gigante porque no sabían que era bueno, que no hacía daño a nadie, que su isla azul estaba llena de paz que sus pajaritos cantaban llenos de felicidad.

—¿Por qué seré tan grande?—se preguntaba el pobre gigante. ¡Todo el mundo huye de mí! ¡Siempre estoy solo!

Hasta que un día... era un día claro, de sol, los pájaros cantaban libres y felices. Una cigüeña pasaba muy alta por la isla azul del gigante solo, cuando se sintió enferma. Un ala le dolía fuertemente y aquel dolor le impedía volar y tuvo miedo, porque no iba sola, llevaba en su pieo una cestita blanca, con un niño dentro. Allí, muy lejos aún, la esperaban los brazos ansiosos de una madre; ella llevaba un tesoro del que tenía que responder, y ahora aquel fuerte dolor le impedía seguir el vuelo con su preciosa

carga. Y sin otro remedio, aterrizó en la isla azul. Esperó quieta entre unas ramas, sin hacer ruido, puso la cestita junto a ella y esperó a que su ala se sanase para seguir su vuelo; su corazoncito latía fuerte. Unas pisadas oyó cerca y de pronto se sintió cogida por una mano inmensa.

—¿Quién eres—le dijo el gigante—que te atreves a venir a mi casa? ¡Buena poder tendrás cuando me has temido! ¿Qué es esto que chillas aquí dentro?

—Señor gigante—sollozó la cigüeña entre su mano—no soy poderosa, soy una pobre cigüeña, que su único fin es el de llevar alegría a los hogares vacíos; yo llevo un angelito en esta cesta, para entregárselo a un hombre y una mujer que lo esperan.

—¿Con que esto que chillas es un angelito? ¡Ah, cigüeña! ¡Qué feliz me haces! No llevarás este niño allí, tú lo dejarás aquí conmigo; vivirá en la isla azul y me querrá. Vuelve por otra cestita, esta es mía, mi hogar también está vacío. Yo curaré tu ala, cigüeña, pero me dejarás la cestita con su carga.

La cigüeña temblaba; ¡el gigante de la isla azul quería que-

derse con el niño! ¡Seguro se lo comería o lo tiraría al agua!

—No puede ser, señor gigante—decía suplicante. Este niño no me pertenece; tengo que entregarlo donde lo esperan.

—No tengas miedo; yo soy un buen gigante, cigüeña. Los barcos huyen de mí, los aviones pasan altos y yo siempre quedo solo; déjame el niño, será mi hijo en esta isla azul, él será feliz, yo le enseñaré

los misterios del agua y vivirá temporadas en mi palacio de roca blanca del fondo del mar; le enseñaré el lenguaje de la noche y las sirenas cantarán su sueño. Llena de nuevo tu cestito y déjame tu carga de hoy para mí.

La cigüeña, asustada, veía cómo los ojos del gigante se llenaban de lágrimas y pensó:

—Este gigante es muy bueno.

—Te dejaré la cesta con su carga y yo vendré a verte siempre que quedas; todo en esta isla



es azul y azul también es tu alma; todos tienen miedo de ti y te dejan solo, pero yo te dejaré acompañado. ¡Para ti la cestita, gigante!

—Gracias, cigüeña—le dijo emocionado—yo cuidaré de él, será el dueño del mar.

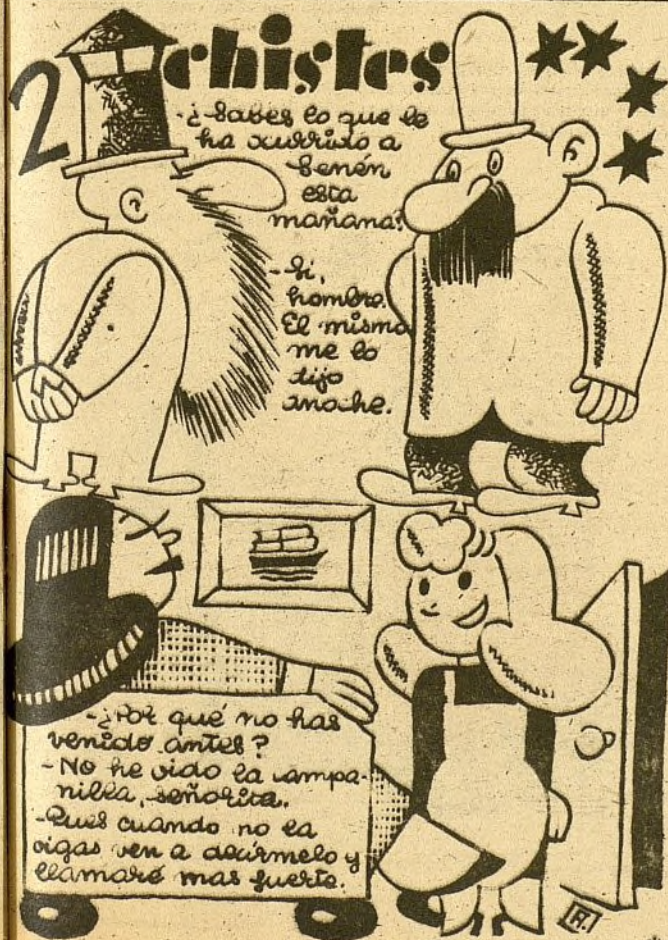
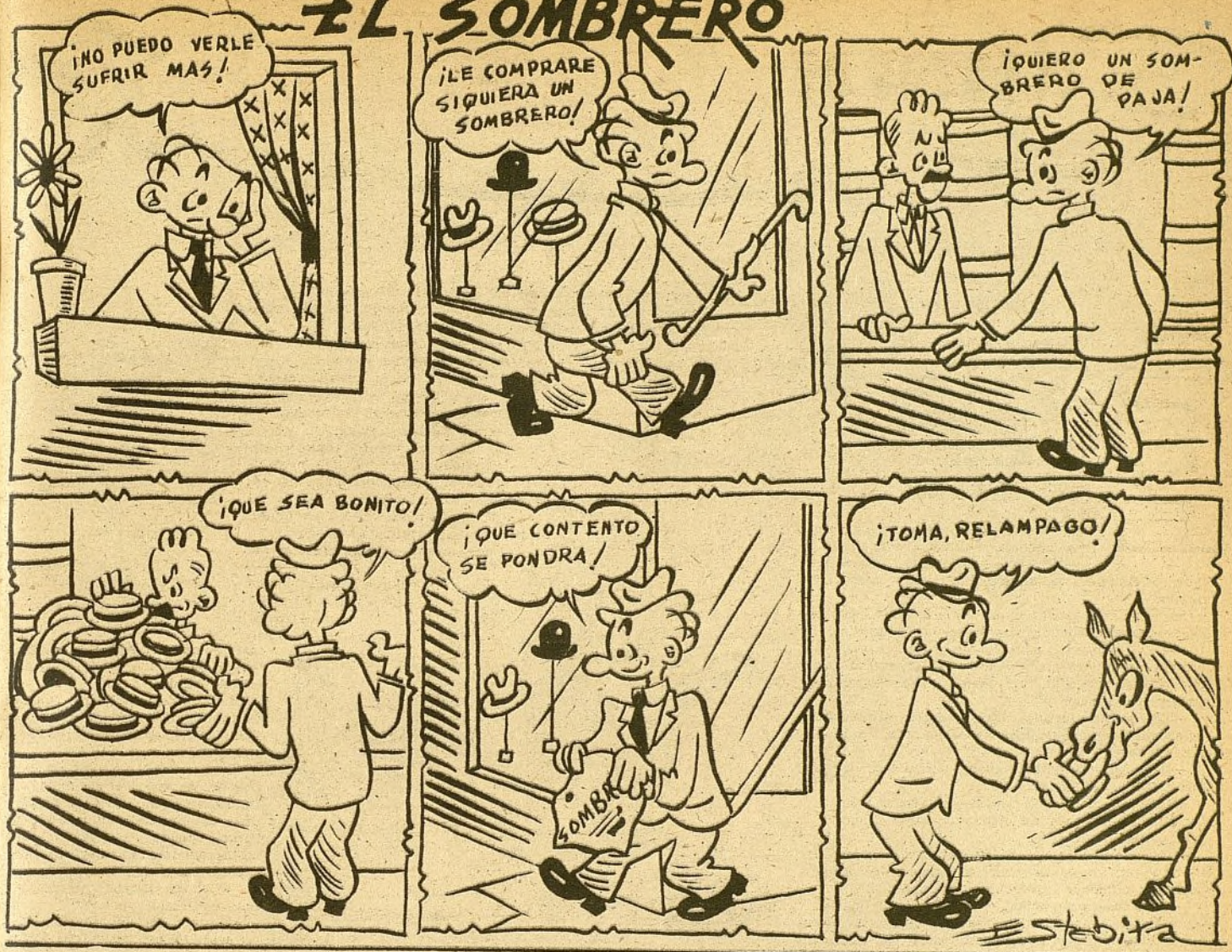
Y el gigante abrazaba emocionado la cestita. La cigüeña, después que el gigante curó su ala, elevó su vuelo en busca de otro niño, dejando aquel en brazos del buen gigante. Ahora los barcos preguntan por qué por las noches, cuando pasan cerca de la isla azul, oyen música y se ven reflejos; y no saben que son las sirenas que cantan, llevando flores del fondo del mar al rey de la isla, al hijo del gigante, que vive feliz, visitado por las cigüeñas, las gaviotas y las hadas del agua. Cuando algún barco se hunde cerca de allí, su tripulación no muere; viven todos en el palacio de roca blanca del fondo del mar y son felices, no quieren volver a la tierra. Los niños juegan con juguetes marinos, con conchitas y perlas. Pero los barcos ajenos a la verdad, siguen temiendo al gigante y huyen de la isla azul, porque no conocieron al buen gigante que cuidó al niño y sanó a la cigüeña.—Fin.

Josefina de la Cuétara





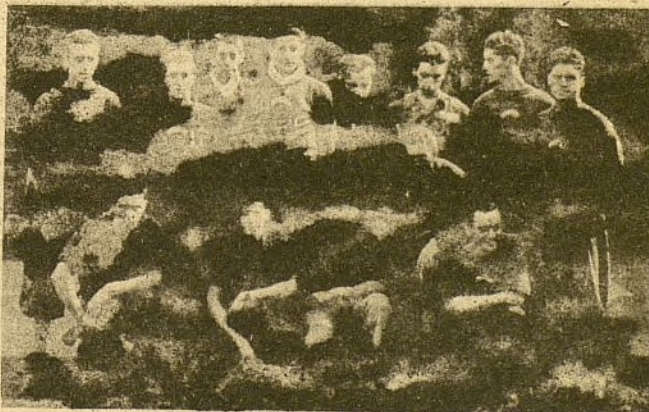
# EL SOMBRERO



## DEPORTES



EQUIPO DE GRANADA CAMPEÓN DE ESPAÑA DE TIRO.



EQUIPO DE GUIPÚZCOA CAMPEÓN DE ESPAÑA DE ATLETISMO DEL FRENTE DE JUVENTUDES.



# CUENTOS DE Mari-Pena

## La siesta

**E**RA la hora de la siesta. Todo el mundo dormía en casa. Todos menos yo.

Me puse a jugar con mi muñeco Pepín y a cantarle unas canciones preciosas y a lanzarlo en el aire diciendo:

—¡Chiquitín, monín! ¿Quién le quiere al encanto del niño?...

Pero en seguida se asomó Juana a mi cuarto para advertirme:

—No des esas voces ni armes ese alboroto. Un poco de silencio que todos están durmiendo.

En vista de lo cual tuve que echar a mi muñeco en la cuna para que hiciese lo mismo que la familia.

—Ya sé lo que voy a hacer—me dije entonces—lavaré las ropitas de Pepín. Y me fuí al lavabo. No acababa de abrir el grifo del agua cuando llegó Juana para reprenderme:

—Cierra ahora mismo la fuente. ¿No comprendes que el ruido del agua al caer molesta a los que duermen la siesta?

—Pero Juana—protesté—¿con qué quieres que me entretenga yo entonces?

—Duerme como los demás—me replicó la doncella. De buena gana me echaría yo si no tuviese tanto que hacer...

—¡Pero si no tengo sueño! y estar en la cama con los ojos abiertos es un aburrimiento... ¡Ah! ya sé lo que voy a hacer, leeré un libro de cuentos...

—¡Vaya una ocurrencia!—exclamó la muchacha. No hay nada más perjudicial para la salud que leer a la hora de la digestión. Ya lo dice un refrán: «Después de comer, ni un sobre leer» y los refranes siempre son verdad.

—¡Oh, Juana!—protesté yo indignada—esto de la siesta es terrible para los que no tenemos sueño... Fíjate, si juego a la pelota...

—¡Malo!—interrumpió Juana.

—Si me pongo a arreglar los cajones de mi a: mario...

—¡Malo! porque no dejarás de armar ruido.

—Si pongo la radio...

—¡Mucho peor!...

—Si leo o escribo...

—Ya te he dicho que no conviene.

—Esto es desesperante—exclamé lloriqueando.

—¡Chitón!—ordenó Juana. A la hora de la siesta ni siquiera te está permitido llorar. Y, basta de charla, que si nos oye la señora se levantará incomodada.

Juana se encerró en la cocina y me dejó nuevamente sola, sin ninguna solución para el terrible problema de una siesta sin sueño. Entonces, me dije a mí misma:

—Voy a ver cómo duermen los demás. Eso será divertido.

Y comencé mi visita. Mis hermanos, Santi y José Antonio, tumbados sobre sus camas, dormían a pierna suelta. La abuelita, en su cuarto, se recostaba en una mecedora de mimbre y en su mano sostenía un abanico de seda para espantar las moscas inoportunas que de vez en cuando se posaban en su cara, obligándola a hacer graciosas muecas. Después de contemplarla un rato, pasé al comedor. Mamá se había quedado dormida en una butaca con una revista entre las manos y pipá, tendido en el diván del saloncito, roncaba de un modo estrepitoso. También las moscas paseaban felices sobre las blancas manos de mi madre y sobre la despejada frente de papá, importándoles poco los terribles ronquidos que salían de su garganta.

—Ya tengo un buenísimo entretenimiento—pensé para mí de repente—Me dedicaré a espantar las moscas para que puedan dormir más a gusto. Y cogiendo un trapo blanco, empecé a agitarlo en el aire. Las moscas volaron, pero el continuo ejercicio acabó por cansarme. Los pesadísimos bichos, apenas quedaba quieto el trapo, volvían a pasear-

se sobre mis padres como si nada hubiera pasado.

—Habrá que terminar con ellas—dije cogiendo una de esas + paleas metálicas que sirven para matar moscas.

Y comencé a perseguirlas con un entusiasmo extraordinario.

¡Plaf!... Ya cayó una que estaba en la pared ¡plaf! y otra que se escapó hacia la mesa... y otra... y otra... y otra...

Al cabo de cinco minutos papá y mamá, sin haberlo notado siquiera, quedaron libres de tan molestos enemigos.

—Ahora voy a salvar a la abuelita—dije muy satisfecha de mi éxito.

Y me asomé de puntillas a su cuarto.

—¡Oh, el infame!—murmuré llena de indignación al ver un gordísimo moscardón posado sobre la frente de la abuela. ¡Ahora me las pagarás!

Y sin pensar en lo que hacía, de un movimiento rápido y elástico ¡zas! le sacudí un golpe formidable.

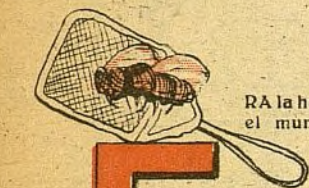
El moscardón cayó como herido por el rayo. Pero no pude celebrar en triunfo la victoria porque mi abuelita, que también había sufrido los efectos del matamoscas, se despertó sobresaltada exclamando:

—¡Dios santo! ¿Quién me quiere abrir la cabeza?

Fué la señal de alarma. Mamá la oyó y se levantó asustada. Papá despertó también; mis hermanos, tía Concha y Fräulein Gretchen se desvelaron al instante. La siesta se había interrumpido y todos, malhumorados y somnolientos, me contemplaban como al más terrible de los culpables:

—Está visto que durante la siesta no se pueden hacer... ¡ni favores!—pensé para mis adentros.

Mari-Pepa





# El príncipe insatisfecho

Ocupando el puesto de Ziriab, Tino, auxiliado de Siro, emprendió con gran impetu la batalla decisiva. El coraje por la traición infringida al príncipe, crispaba los puños de todos los guerreros, quienes sedientos de justa venganza arremetían vigorosamente contra sus enemigos.

Pronto el campo quedó sembrado de cadáveres. Las huestes de Tino, conquistaban rápidamente terreno.



Krimo, viéndose perdido intentó huir para librarse de la muerte que rondaba en busca de presa. Cuando el ejército dióse cuenta de que el rey huía entró en ellos la mayor desmoralización y arrojando las armas al suelo entregábanse en grandes grupos. Siro, que no perdía de vista al rey Krimo, espoleó su caballo y se lanzó en carrera desenfrenada en su persecución. — Voto a... ¡He de pillarte, canalla! — rugía el buen escudero sin dejar de hincar espuelas. Con salvaje alegría, veía que el trecho que separaba a ambos íbase acor-



tando. Por fin, sólo le distanciaba de Krimo, cuatro cuerpos de caballos y, enarbolando el puñal lo lanzó con afínada puntería contra la espalda del tirano. Un aullido semejante al de una fiera salió de la garganta del rey que rodó por el suelo. — ¡Tienes la inerte que mereces! — murmuró Siro entre dientes. Por la espalda, como a los traidores. Y dando media vuelta regresó tranquilamente al campamento. Ziriab, emocionado, recibía de labios de Tino, la feliz nueva de la victoria completa sobre sus enemigos, cuando entró

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

Siro anunciando que él se había encargado de engar a su señor, dando muerte al rey Krimo. Los ejércitos victoriosos entraron en el reino vecino. Al frente de ellos, Tino cabalgaba arrogantemente. Algo más repuesto de sus



heridas, Ziriab fué trasladado a hombros de sus más destacados guerreros, hasta el palacio, donde juntamente con su fiel amigo Tino, recibió los plácemes y felicitaciones de los reyes y de la corte. Grandes fiestas populares, festejaron la victoria alcanzada. Y cuando un mes después, Ziriab paseaba convaleciente de sus heridas, su padre, fué a su encuentro diciéndole: — Hijo mío. Mucho siento que te vayas de mi lado, pero mi palabra es inquebrantable. Cuando sea tu deseo puedes partir. — Antes, padre mío, me permitiréis que ofrezca a mi hermano el trono que he de heredar cuando Dios os llame a la otra vida.



El rey bajó la cabeza con honda pena, pero el príncipe, insatisfecho, había encontrado por fin lo que buscaba y ya no podía renunciar a ello.

Y un buen día, la nave de Ziriab, zarpó del puerto de Pin-Lao, con rumbo fijo, hacia la isla deseada.

Junto al príncipe, Tino, fiel a su palabra, despreciando honores y riquezas le seguía alegremente hacia una nueva vida y Siro, satisfecho, empuñaba el timón, sin miedo a los piratas.





# Mesa REVUELTA

## LOGOGRIFO

1234567890 Para defensa de las rodillas.  
095789090 Graciosas.  
93769439 Nombre de mujer.  
3252870 Nombre de mujer.  
562197 Derramar lágrimas.  
82090 Flor (en plural).  
1202 Liso.  
190 A nivel.  
32 Nota musical.  
6 Consonante. M.

## JEROGLÍFICO

Nota Te Ti To Tu  
X aton

¿Qué estudias?

M.

Antiguamente no se conocía ni el cañón ni el tanque. El Almajaneque era la máquina que se empleaba en la guerra para lanzar piedras contra el enemigo, particularmente en las plazas rodeadas de murallas.



## SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales: 1. Sandalias. 2. Odio. La. 3. Les. T. 4. Em. Eme. 5. Ra. Sal. 6. An. Cast. 7. T. 8. Mesa. E. 9. Patinetes. Verticales: 1. Solera. P. 2. Ademán. A. 3. Nis. T. 4. Do. Mi. 5. A. En. 6. L. Se. 7. I. Esa. At. 8. Al. Mas. E. 9. Satélites.  
AL LOGOGRIFO: Tronzador.  
AL JEROGLÍFICO: El pescado tiene escamas.  
A LA TARJETA: Cebrones del Río.  
AL ROMBO: A. Ara. Árabe. Aba. E.  
AL TRIÁNGULO: Receloso. Cédula. Lola. So.  
AL ROMPECABEZAS: Sigue la hormiga si quieres vivir sin fatiga.  
AL PASATIEMPO: Derrotados.  
AL JUEGO DE PALABRAS: Zalamero.

## JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

■ ■ ■ ■ Tonto.  
■ ■ ■ ■ Moneda de plata persa.

El todo, libro de apuntes.

## TARJETA

Tobias Vall

Pueblo de Toledo.

M.

Dícese que las razas africanas se van blanqueando gradualmente, y que en el transcurso de los años desaparecerá por completo el rostro negro en aquel país.



## PASATIEMPO

¿Puedo marcharme?

1 2 3 4 5 6 7 8 9



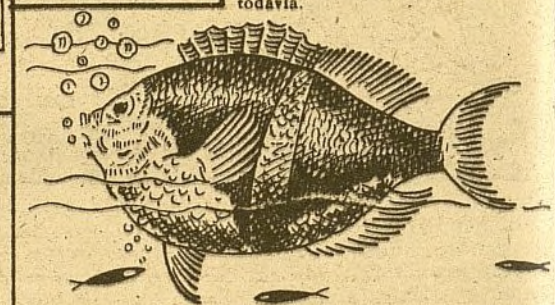
## CRUCIGRAMA

por M. A.

**Horizontales:** 1. Material de películas. 2. Pueblo de Albacete. Consonante. 3. Nota musical. Letra. 4. Al revés, miré. Apócope de uno. 5. Intersección. Nota musical. 6. Preposición inseparable. Vocal. 7. Resumen de una suma. Consonante. 8. Me atreví. Nota musical. 9. Consonante.  
**Verticales:** 1. Especie de payaso. 2. Ascendidos. 3. Artículo femenino. Letra. 4. Al revés pronombre personal. Vocal. 5. Neutro. Consonante. 6. Iniciales de Octavio Zaus. Consonante. 7. Vocal. Vocal. 8. Consonante. Ser deforme que divertía a los reyes. 9. Nombre de mujer.



Desde tiempos remotos se emplea la abeja como emblema. El papa Urbano VIII llevaba abejas en su escudo y Napoleón I adornó con abejas bordadas en oro el manto imperial.



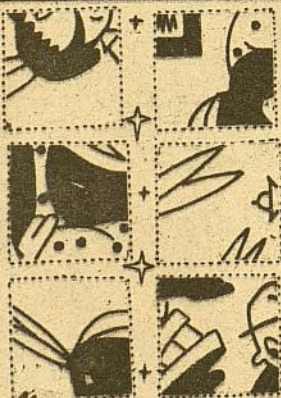
Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de una embarcación.

La vida de los peces es imposible concretarla. En el aquarium real de San Petersburgo han existido peces con más de 150 años, y en China hay «peces sagrados» de mucha más edad todavía.

## TRIANGULO

00 00 00-000  
00 00 00  
00 00  
000-

1. Lo que estudian los filósofos. 2. Nombre de mujer. 3. Sitio poblado de malezas y árboles. 4. Vende sin cobrar.



Cortad por las líneas de puntos; pegad cada cuadrado en uno de los tacos, cuyas instrucciones damos en el n.º 195, y tendréis la 2.ª estampa para el rompecabezas.

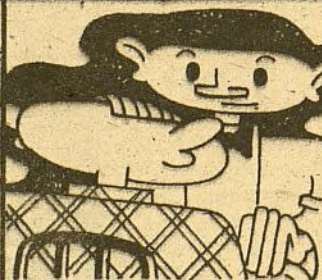


El cráter más grande del mundo, existe en las islas de Sandwich. Su circunferencia mide 37 kilómetros y su profundidad en algunos sitios alcanza seis kilómetros.

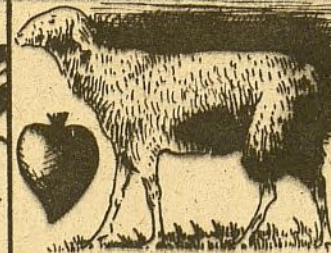
## ROMPECABEZAS

Dos, Que, Mal, Han, Qui, Ri, Do, A, Na, Ci, Ri, Nes, Di, En, E, Bi, E, Ad.

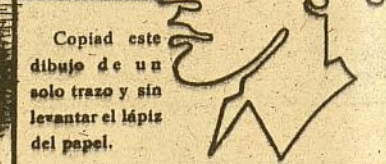
Combinad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán. M.



—Hace media hora que estoy esperando la sopa que he pedido.  
—Tenga en cuenta el señor que es sopa de tortuga.



El corazón de los animales herbívoros late 58 veces por minuto; el de los carnívoros 75, lo cual representa una diferencia de 20.000 latidos en 24 horas.



Los primeros corchos de botellas se fabricaron en España y en Italia durante el siglo XIV.

CARMELO



# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

## LO AFIRMA EL PUEBLO

Sin titubear, damos la razón a quien nos alaba; en cambio, con aquel que se atreve a descubrir un defecto en nosotros, nos enfadamos para siempre. Exactamente como el cucullito del cuento. Un pájaro se dirigió al cucullito de esta manera:

—¿Sabes lo que rumores el pueblo respecto a ti? Que pones los huevos en el nido de otro y así le haces criar a éste tus polluelos. ¿Es verdad?

—Pero—replicó enfurecido el cucullito—¿cómo puedes prestar oído a las habladurías del pueblo?

—Pues dime, entonces—siguió preguntando el otro pájaro—¿es verdad lo que dice también todo el mundo, que tú eres un profeta maravillosamente dotado y sabes decir a quienquiera que sea, cuántos años vivirá?

—Me sorprende que aún necesites preguntarlo. Bien sabes que lo afirma todo el pueblo. Esa es la pura verdad.

Enrique Torralba  
Villa del Río. 14 años.



Luis Álvarez  
9 años.—Alicántara.



María Saracho  
11 años.—Bilbao.

## EL DON FLORIPONDIO



Carlos Antón  
13 años.—Madrid.



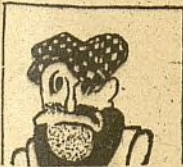
Pedro M. Gózar  
13 años.—Valencia.



Pili Jiménez  
11 años.—Villacastón



Esteban Armentia  
11 años.—Vitoria.



J. Benítez  
15 años.



Juan Bruller G.  
8 años.—Vinaroz



Vicente Punollet  
13 años.—S. Ramón.



Alfredo Herranz  
12 años.—Madrid



Juan Rull  
15 años.—Salomó.



Alfredo Herranz  
12 años.—Madrid.



YUMBO



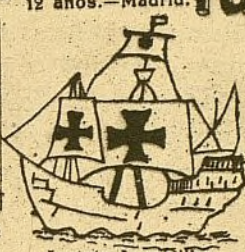
Rosario Moreno  
12 años.—Bailén.



Adela Robles  
Guadalajara.



Agustín Mercadé  
Torredembarra.



Jacinto Arevalillo  
12 años.—Madrid.



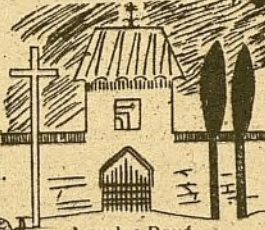
Blas Salvador  
9 años.—Bailén.



Manuel González  
10 años.—Jumilla.



Manuela Padilla  
10 años.—Madrid.



Ageles Payá  
10 años.



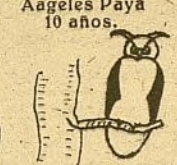
Luis Costa  
Lloret de Mar.



Javier García  
9 años.



C. Martínez.  
13 años.—Siles.



Ramón Morros  
Masoleras.



Eduardo Lloret  
13 años.—Valencia.



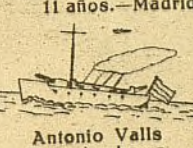
José Rodríguez  
14 años.



Jerónimo Medina  
9 años.—Priego.



Fernando Humanes  
11 años.—Madrid.



Antonio Valls  
Torredembarra.



M. Pages



Jaime Gasque  
9 años.—Barcelona.



CUPÓN DE COLABORACIÓN  
TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN



Teodoro R.  
14 años.—S. Sebastián.



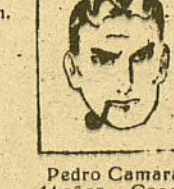
Berto Martínez  
9 años.—Siles.



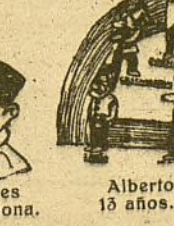
José Moretones  
11 años.—Barcelona.



Tomás Miranda  
13 años.—Graus.



Pedro Camarasa  
14 años.—Caudele.



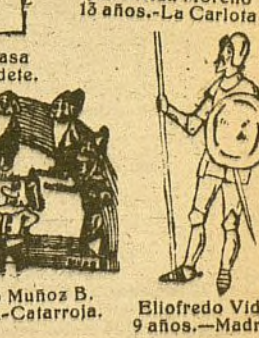
Alberto Muñoz B.  
13 años.—Catarroja.



Amalia Gallego  
7 años.—Madrid.



Julio Afán Moreno  
13 años.—La Carlota



Elifredo Vidal  
9 años.—Madrid.

## EL CIO

Un caballero va armado contra los moros a luchar, dicen que lleva ganadas más de cien batallas ya. Sus honrados hijosdalgo siempre le acompañarán, y a los moros de la luna muy pronto los vencerán.

Héctor García

Arévalo. 13 años.

## SON LAS NUBES

¡Oh nubes, que alegres, cruzáis vuestro cielo y os abris al vuelo, sublimes, el mar! ¿Por qué así, vosotras, ligeras y libres, mermáis vuestros celos y alzando los vuelos los dejáis pasar? ¿Por qué las pasiones oscuras, humanas, oh nubes lejanas no habeis de albergar? ¿Por qué las distancias inmensas, los aires y tierras cruzando, sabeis siempre, cuándo salvar sin parar? Soplando los vientos del lejano Oriente, del Sur, de Occidente, del Norte quizás. Retumbando el trueno, cerniendo la noche sus negras pupilas, vosotras tranquilas, camináis sin más. Y en todo momento de lucha, de engaño, vosotras el daño sabeis esquivar. Mas yo así a vosotras, como sois divinas, comparo no puedo pues vuestro denuedo no puedo albergar. Y así, ser humano, vulgar y hogareño, tan sólo es mi empeño saberos amar. Y apreciar las culpas negruzcas y amargas, que pueblan al mundo y a que, triste inmundio, no puedo escapar.

Marcelo Coll

Barcelona. 15 años.



# GARGANTUA Y PANTAGRUEL



TEODORO  
DELGADO

Las historias de «Gargantúa y Pantagruel» son tan populares en Francia, Bélgica y Suiza, como en España y América «El Quijote». Se ha querido comparar estos dos obras. «El Quijote», de sobra lo sabeis, fué escrito por Miguel de Cervantes con la intención de ridiculizar los llamados «libros de caballerías», obras que se publicaban por entonces y en las que se describían descabelladas aventuras de los caballeros andantes; estos libros, disparatados en su mayoría, trastornaban el seso a los que tenían poquito, pues creían a pies juntillos todas aquellas absurdas historias y se empeñaban en vivir como los tales libros aseguraban que vivían sus héroes, y los que así lo creían terminaban como el pobre don Quijote: locos perdidos. Francisco Rabelais (pronunciad Rabelé), religioso francés, también quiso hacer algo por el estilo con su «Gargantúa y Pantagruel». Para censurar las malas costumbres de Francia en aquella época (siglo XVI), en la que dominaba entre los poderosos la grosería en el hablar y en el comer, la pedantería entre los doctos y un afán desatentado por el lujo y las conquistas guerreras, escribió estas fantásticas historias que hoy ponemos al alcance de la juventud para que se vaya familiarizando con las grandes obras literarias de los tiempos pasados. Los franceses tienen en gran estima la obra de Rabelais, por considerarla como una de las más importantes publicadas en lengua francesa y en aquella época, pero de ninguna manera puede comparársela con nuestro «Quijote», infinitamente superior en todos los aspectos.

«Gargantúa y Pantagruel» son dos gigantes, que comen o mejor dicho tragan como unos bárbaros, beben como unos brutos y hablan como unos maleducados. Batallan con el deseo de imponer la paz, pues en el fondo son buenos y hasta creyentes a su manera. Se rodean de tipos pintorescos, tales como Panurgo, un pícaro de siete suelas; Cuaresmacomiente, raro y extravagante; el rey Pierochole, tonto de remate; Bragmardo, prototipo de la pedantería, etc.

A todos los ireis conociendo poco a poco y os harán reír con sus chuscadas, porque gracia sí la tienen, y los más listos de los que nos lean comprenderán la segunda intención de muchas cosas de las que dicen y hacen todos estos fantásticos y grotescos personajes.

Lo que sí hemos cuidado es de corregir un tanto la manera de hablar de todos esos tipos, pues en la obra original se expresan con tal grosería, a usanza de aquel tiempo, e incluso exagerada por el autor, que hoy resulta intolerable para cualquier persona de buen gusto.

Y dicho esto como prólogo, comenzaremos la historia en el próximo número.

Adaptación por Vicente Vega